

T2_09

Piedemontes y plataformas sedimentarias con vegetación natural y agricultura intensiva en condiciones climáticas mediterráneas árido-semiáridas

Localización y distribución espacial

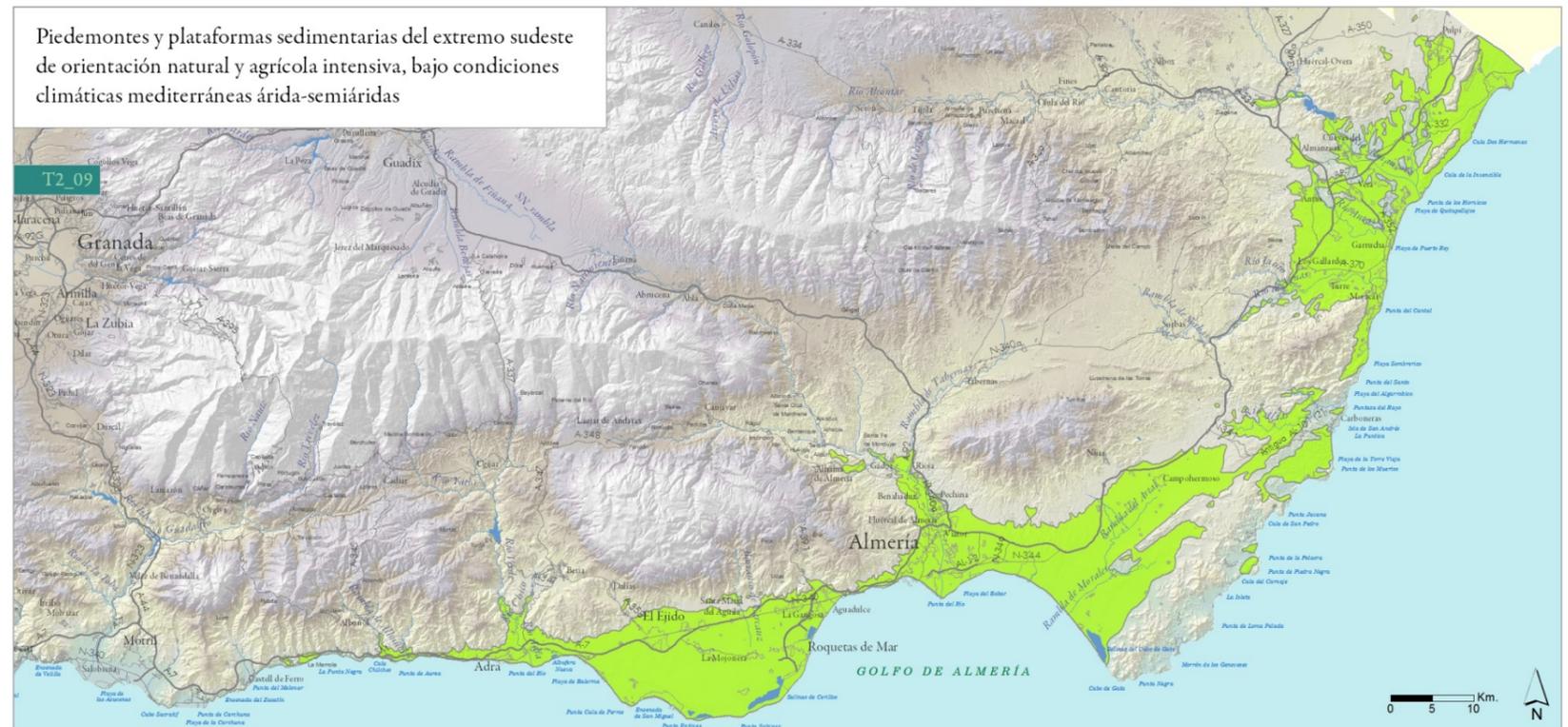
Este paisaje se desarrolla prácticamente en su totalidad en la provincia de Almería, coincidente con los piedemontes inferiores de los macizos de Gádor, Alhamilla, Cabrera, Cabo de Gata y Almagro, y con otras unidades llanas de carácter sedimentario como son las llanuras de Dalías y Níjar y las cuencas bajas de los ríos Adra, Andarax, Antas y Almazora, en un intervalo altitudinal casi en su totalidad por debajo de 200 m.

Caracterización

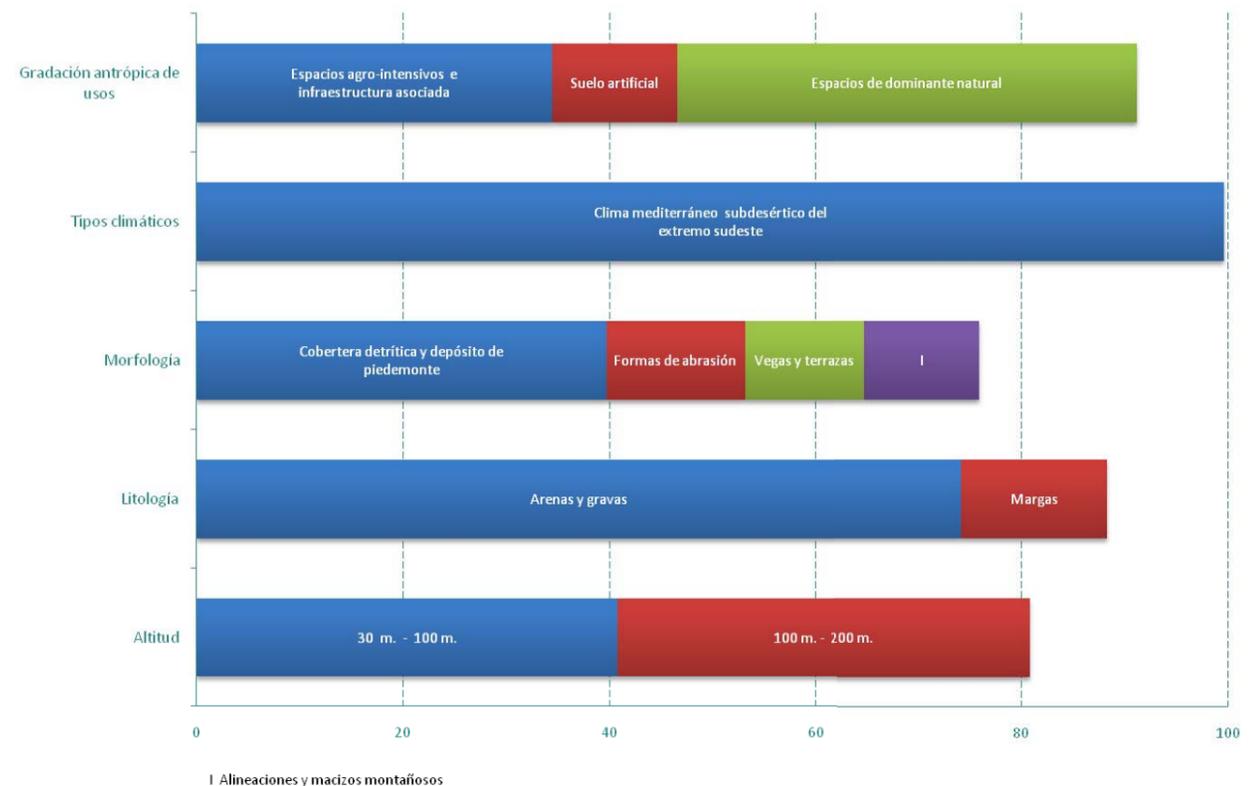
Las unidades morfológicas que conforman el relieve de este tipo paisajístico son predominantemente coberteras detríticas y depósitos de piedemonte, resultantes del desmantelamiento progresivo por erosión de las sierras antedichas a lo largo de su paleoevolución cuaternaria. Su roquedo está compuesto predominantemente por arenas, gravas y, en menor medida, margas. Otras geoformas, esencialmente detríticas, también relacionadas con la acumulación sedimentaria postorogénica son plataformas de abrasión y vegas y terrazas aluviales, cuya composición litológica no varía respecto a las anteriores. Los puntuales resaltes montañosos presentan una gama de materiales más variable, ya que sus roquedos están integrados por esquistos, micaesquistos y calizas metamórficas.

El clima mediterráneo en el que se desarrolla este paisaje se caracteriza por su templanza y aridez, lo que hay que contextualizar tanto con la baja altitud del tipo como con su posición a sotavento de los vientos húmedos dominantes. El régimen térmico se identifica por temperaturas elevadas no sólo debido al predominio de vientos de tierra, sino también por la escasa repercusión climática de los flujos del este, a pesar de la cercanía del mar Mediterráneo, cuyo papel termo-regulador solamente es relevante en invierno. Los valores medios anuales alcanzan los 19 °C, con promedios de las máximas superiores a 22 °C, cercanos en las zonas más cálidas a 25 °C, y de las mínimas que no bajan de 12 °C. La aridez del clima se refleja en registros que oscilan entre 200 y 350 mm/año, lo que hay que relacionar con el desarrollo de estas tierras a sotavento de las masas húmedas asociadas a la circulación zonal del oeste, que llegan muy desgastadas tras atravesar toda la Cordillera Bética; la irregular significación pluviométrica de los vientos del este de larga trayectoria marítima también contribuye a esta escasa pluviosidad. El régimen pluviométrico se caracteriza por una notable torrencialidad, con un máximo otoñal muy marcado y un prolongado mínimo estival.

Bajo estas circunstancias morfo-litológicas y climáticas, el distintivo desarrollo edáfico de los suelos –litosoles, regosoles, cambisoles, leptosoles y fluvisoles– y la variabilidad de las pendientes favorecen una doble ocupación del suelo. Casi la mitad del territorio corresponde a espacios de dominante natural, donde prima una rala ocupación vegetal constituida por formaciones semiáridas de tipo arbustivo y estepario, destacando tres complejos climatófilos principales: las artineras, que en la actualidad son poco reconocibles ya que su hábitat ha sido ocupado por usos del suelo artificiales en gran medida; las formaciones de azufaifo que, aunque también muy castigadas, todavía es posible identificar en áreas sedimentarias y plataformas de abrasión, y los cambrales existentes en ámbitos con cierta influencia marina.



Porcentaje de superficie ocupada por los principales rangos de variables



I Alineaciones y macizos montañosos

En segundo lugar, el territorio sostiene una presencia humana que, aunque minoritaria, presenta rasgos particulares, que incluso en las últimas décadas se han manifestado con notable intensidad. Los usos del suelo principales que dirigen esta ocupación antrópica corresponden a la agricultura intensiva de regadío, que ocupan más de un tercio de la superficie; sobresalen los campos de invernaderos de Dalías y de otros sectores del Bajo Andarax y del Campo de Níjar, cuya producción extra-temprana y bianual, sobre todo de productos hortícolas como tomates, pimientos, pepinos, calabacines, judías, berenjenas, melones, sandías, coles, etc., ha supuesto una total transformación paisajística de amplios espacios convertidos hasta hace varias décadas en eriales y tierras yermas que mantenían localmente una actividad agraria de subsistencia. Los regadíos tradicionales quedan relegados a otras vegas del levante almeriense, especialmente en las cuencas bajas de los ríos Antas y Almanzora, donde también se desarrollan nuevas plantaciones de estevia (*Stevia rebaudiana*), además de cultivos de cítricos –especialmente de naranjos–, cuya significación también es destacada en el Valle del Andarax.

Junto a la ocupación agrícola, el suelo artificial de tipo urbano tiene cierta relevancia ya que representa el 14% de la superficie total. Se corresponde con la ciudad de Almería y con otros núcleos de importancia, entre los que destacan Adra, El Ejido, Roquetas de Mar, Garrucha o Vera. Todos ellos han experimentado un notable crecimiento espacial, demográfico y socioeconómico en las últimas décadas debido tanto a la prosperidad de la agricultura de su entorno como a su promoción como centros urbanos de gran atractivo para el turismo de sol y playa.



Foto 44. Llanura sedimentaria coluvial y de abrasión del Campo de Dalías, donde la práctica totalidad del suelo se orienta a la agricultura intensiva de regadío bajo plástico. El Ejido-La Mojonera, Almería.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

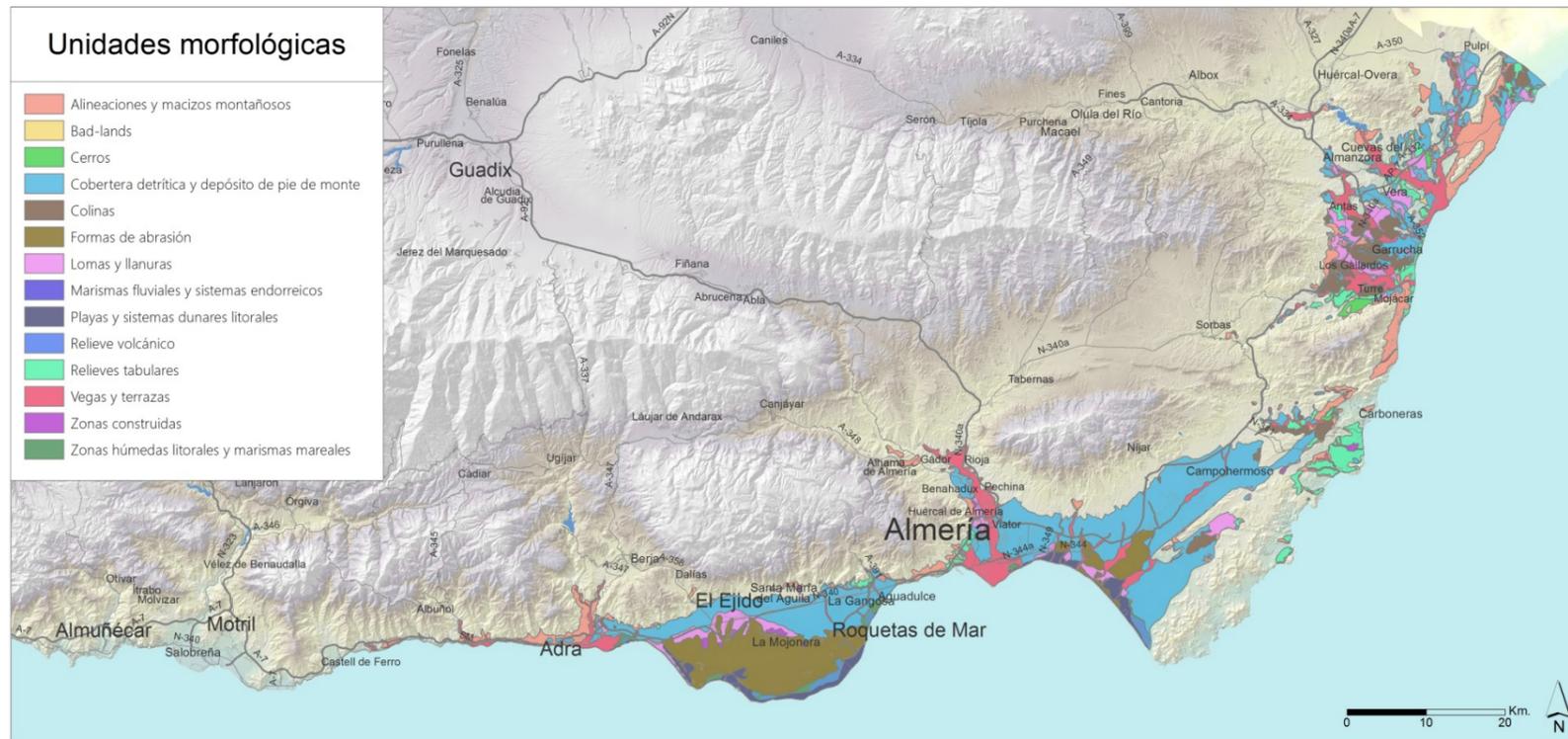


Foto 45. Almería es el núcleo urbano principal del tipo paisajístico. En primer plano, el puerto y la trama urbana de la ciudad, respaldada por la Alcazaba. En el horizonte, Sierra Alhamilla.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 46. Estribaciones litorales de la Sierra de Cabrera, cerca de Mojácar, Almería.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 47. Estepas mediterráneas semiáridas, sobre lomas y relieves tabulares, y acantilados de modesta entidad en la costa de San Juan de los Terreros. Pulpí, Almería.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.